

NOTAS

EN EL CENTENARIO DE LA MUERTE DE KARL VERNER

(nov. 5 de 1896 - nov. 5 de 1996)

POR

RUBEN ARBOLEDA TORO

Departamento de Lingüística
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

Esta nota tiene dos partes. La primera evoca la Ley de Verner, expone un caso de normas coexistentes de empleo de pronombres clíticos españoles y aporta algunos datos sobre la noción de coexistencia en la lingüística española. La segunda parte, traducción, presenta algunas circunstancias que rodearon el descubrimiento de la ley, así como otros aspectos fascinantes de la vida de Verner.

1. COEXISTENCIA DE NORMAS LINGÜÍSTICAS

1.1 En una cultura donde la tradición lingüística prescriptiva ha desempeñado un papel determinante, siempre será conveniente recordar descubrimientos como el de Karl Verner, que demuestran cómo, de ordinario, las llamadas excepciones o irregularidades lingüísticas no son propiamente tales, sino comportamientos verbales regulados por reglas diferentes a las que regulan el comportamiento del cual se consideran excepción.

Como se sabe, en el siglo pasado florecieron los estudios históricos y comparativos de las lenguas. Desde comienzos de dicho siglo, los lingüistas comparatistas advirtieron correspondencias entre sonidos de palabras equivalentes de distintas lenguas. Así, por ejemplo, hacia 1822 Jacob Grimm (Hanau, 1785 - Berlín, 1863), siguiendo a Rasmus Rask, señaló que con frecuencia el gótico (lengua germánica primitiva) tenía los sonidos *f* y *t* donde otras lenguas indoeuropeas — el latín, el griego y el sánscrito, por ejemplo — poseían *p* y *d* respectivamente, como se puede observar en las siguientes palabras: got. *fotus*, lat. *pedis*, gr. *podós*, sansc. *padas*. Que con frecuencia, donde el gótico tenía *b* y *θ* (fonema interdental fricativo sordo), el latín tenía *f* y *t* y el sánscrito *bh* (oclusivo aspirado) y *t*, respectivamente. Correspondencias que, según Grimm, obedecen a una "mutación fonética", en el período prehistórico

del germánico, que no tuvo lugar en otras lenguas indoeuropeas como el griego y el latín; en virtud de dicha mutación, "las consonantes 'aspiradas' del primitivo indoeuropeo (**bh**, **dh** y **gh**) se convirtieron en no aspiradas (**b**, **d** y **g**), las primitivas consonantes sonoras (**b**, **d** y **g**) se volvieron sordas (**p**, **t** y **k**), mientras que las primitivas consonantes sordas (**p**, **t** y **k**) se convirtieron en 'aspiradas' (**f**, **θ** y **h**)" ¹.

Sin embargo, los comparatistas también se dieron cuenta de que había palabras donde no se cumplían dichas correspondencias. Así, mientras los sonidos **b** y **θ** de la palabra gótica *brōθar* correspondían, en efecto, a **f** y **t** del latín *frater* y a **bh** y **t** del sánscrito *bhrātar*, en la palabra *fadar*, gótica también, no se daba la correspondencia esperada. Si bien al sonido **p** de las palabras *pater* (latín) y *pitār* (sánscrito) en efecto le correspondía **f** gótica, al sonido **t** de éstas no le correspondía **θ**, como era de esperarse (así sucedía, por ejemplo, en *brōθar*), sino **d**. Consideraron entonces los comparatistas que palabras como *fadar* eran excepciones a la regla, según se desprende de esta puntualización de Grimm: "La mutación fonética tiene lugar en la mayoría de los casos, pero nunca se realiza completamente en cada caso individual; determinadas palabras permanecen en la forma que tenían durante el período anterior; la corriente de innovación las ha excusado" ².

Pero hacia 1875 Verner encontró que esto realmente no era así, que había otra variante interviniente: la posición del acento en las palabras del sánscrito (marcado en los siguientes ejemplos por medio de una

tilde: *bhrātar*, *pitār*). Se dio cuenta de que **t** no se sonorizaba en la palabra gótica, cuando en la palabra sánscrita correspondiente el acento precede inmediatamente a dicho sonido; de ahí, *brōθar* (**θ** es sonido sordo). Pero sí se sonorizaba en los demás casos; de ahí *fadar* (**d** es sonido sonoro). Descubrió así la regla que explica la pronunciación de palabras como ésta. Se concluyó entonces que esas palabras no son irregulares, sino regidas por la regla descubierta. Las 'Leyes de Verner' demuestran, pues, que, al tener en cuenta la posición del acento de las palabras en los estadios anteriores de la familia indoeuropea, se explican muchas excepciones aparentes a los cambios fonéticos formulados por Grimm. Por este camino llega Verner a una trascendental generalización: "Debe haber una regla para las excepciones; el problema está en descubrirla" ³.

1.2 Esto no sólo se verifica en hechos como el que se acaba de ilustrar. Puede verificarse también en el interior de una misma lengua, en un momento dado de ella y en otros niveles de análisis, como se comprenderá a partir del siguiente ejemplo, donde ya no sólo se contemplan los sonidos (plano de la expresión) sino una relación entre éste y el plano del contenido (significado).

Para un observador es evidente la coexistencia o convivencia de enunciados como éstos en el habla de Bogotá; también en la escritura:

¹ LYONS, John, 1975, *Introducción en la lingüística teórica*, Barcelona, Teide, pág. 27.

² Citado por Lyons, John, *op. cit.*, pág. 28.

³ Citado por Robins, R. H., 1984, *Breve historia de la lingüística*, Madrid, Paraninfo, pág. 184.

- 1a. Señor, ya lo atiendo.
 1b. Señor, ya le atiendo.
 2a. Ella no se encuentra, ¿quién la llama?
 2b. Ella no se encuentra, ¿quién le llama?
 3a. Él no se encuentra, ¿quién lo llama?
 3b. Él no se encuentra, ¿quién le llama?

- 4a. Los invitamos a ver los siguientes programas.
 4b. Les invitamos a ver los siguientes programas.

- 5a. Amigos, buenos días, es un placer saludarlos.
 5b. Amigos, buenos días, es un placer saludarles.

6a. Inglés completo en el Centro Colombo-Americano [...] ¡Lo esperamos! (*El Tiempo*, junio 15/83).

6b. Cursos intensivos de inglés en el Centro Colombo-Americano [...] ¡Le esperamos! (*El Tiempo*, junio 9/83).

El observador también encuentra corrientes enunciados como éstos:

- 7a. Yo **la** lavo con agua y jabón (**la**, referido a **la mesa**).
 8a. **Las** miramos todas las mañanas (**las**, referido a **las nubes**).
 9a. **Los** embetunamos cuando se ensucian (**los**, referido a **los zapatos**).

Pero encuentra que los enunciados correspondientes 7b, 8b y 9b no son corrientes, no conviven de la misma manera con los anteriores:

- 7b. Yo **le** lavo con agua y jabón (**le**, referido a **la mesa**).
 8b. **Les** miramos todas las mañanas (**les**, referido a **las nubes**).
 9b. **Les** embetunamos cuando se ensucian (**les**, referido a **los zapatos**).

Esto es así, debido a la coexistencia o convivencia de sistemas diferentes para la construcción de enunciados como esos, donde **se** es impersonal y el otro pronombre clítico desempeña la función de complemento directo (c. d.). Dichos sistemas son más normales (habituales) o menos normales, según las regiones, las épocas, las situaciones de comunicación y otras variables que orientan el hablar. Aun cuando se dejen de lado por ahora realidades sociolingüísticas y psicolingüísticas (adquisición de nuevos sistemas, alternancia de ellos, etc.), puede afirmarse en general que uno de estos sistemas emplea los pronombres lo(s), la(s) en función c. d., referidos tanto a humanos como a no humanos; en tanto que el otro resalta las categorías humano / no humano: emplea le(s) en referencia a humanos y lo(s), la(s) en referencia a no humanos⁴. Ninguno de los sistemas ejemplificados en este escrito em-

⁴ Existe incluso un sistema que emplea le(s) (c. d.) sólo con referencia a nombre humano de género gramatical masculino (noción no equivalente a la de sexo) y lo(s), la(s) en los demás casos. Esta delimitación podría ocasionar malestar, o puede haberlo ocasionado, en el marco de los llamados estudios de género (no los referidos al hecho gramatical). Existe también el sistema que sólo emplea el

plea le(s) en esa posición para referirse a no humanos⁵; por eso, para quienes emplean dichos sistemas, los enunciados 7b, 8b y 9b no son normales (en el sentido de corrientes).

Es un hecho que el primer sistema mencionado es el más corriente en el habla de Bogotá, pero ello no implica que los enunciados con le(s) en referencia a humano sean una excepción en relación con aquéllos donde se emplean lo(s), la(s); no implica que sean irregulares; mucho menos que, a diferencia de aquéllos, sean sintácticamente incorrectos. Resulta que se construyen de acuerdo con un sistema diferente.

Son muchas las dudas a la hora de pensar esos sistemas coexistentes y sus realizaciones en términos de variantes, pues el valor lingüístico⁶ de las formas pronominales difiere de un sistema a otro⁷. Por ejemplo, uno es el valor de lo o de la en un sistema que emplea estos signos en referencia a humanos y no humanos, y otro cuando el sistema limita su referencia a no humano. Entretanto resulta cómodo considerar los sistemas coexistentes o convivientes⁸.

En el marco de una política lingüística se podría llegar a sugerir el empleo de uno de esos sistemas creados por los hablantes (el de mayor expansión, pongamos por caso), en función de la unificación del español de los medios de comunicación, por ejemplo; en función de una unificación que en cierta medida es una condición de los mismos medios y de los desarrollos de la cibernética⁹. Pero no sería legítimo concluir, a partir de ahí, que los demás sistemas constituyan excepción respecto de aquél o que sean irregulares o sintácticamente inaceptables, así su futuro pudiera estar en entredicho.

Aun cuando enfrentan dificultades teóricas y metodológicas, las gramáticas polilectales, uno de cuyos objetivos es el estudio de los sistemas coexistentes, revisten un gran interés cultural¹⁰. Por supuesto, la referencia a las gramáticas polilectales de ninguna manera pretende desconocer la pertinencia de estudios gramaticales para cuyos objetivos la

pronombre le(s), referido a nombres humanos y no humanos, masculinos y femeninos. Este sistema es de uso restringido entre nosotros; el anterior no es empleado, hasta donde me he podido dar cuenta.

⁵ Existe por lo menos un sistema, no ejemplificado aquí, donde se registra el empleo de le, les en relación con antecedente masculino, tanto humano como no humano.

⁶ SAUSSURE, Ferdinand de, 1945, *Curso de lingüística general*, Buenos Aires, Losada, Segunda parte, cap. IV.

⁷ Sobre variación, variantes y "el problema del significado en variación sintáctica": SILVA-CORVALAN, Carmen, 1989, *Sociolingüística*, Madrid, Editorial Alhambra, cap. 4.

⁸ Establecidos los sistemas, otra dimensión del análisis es su distribución diastémica: diacrónica, diatópica, diastrática y diafásica. En ello se está avanzando.

Otro asunto de gran interés es la competencia plurisistémica o plurilectal: el conocimiento que los hablantes poseen de los distintos sistemas y de las reglas que rigen el uso de uno u otro, los procesos de adquisición de dichos sistemas, materno y no materno, las situaciones de monosistematismo (monolectalidad) y plurisistematismo (plurilectalidad), la mezcla de sistemas, etc.

⁹ MORALES, Bernardo, 1997, 'La lingüística en el contexto de la inteligencia artificial'. En *Forma y Función*, N° 10, Bogotá, Universidad Nacional.

¹⁰ Sobre gramáticas polilectales: CHAMBERS, J. K. y Peter TRUDGILL, 1994, *La dialectología*, Madrid, Visor Libros, N° 34; TRUDGILL, Peter, 1983, *On Dialect*, Oxford, Basil Blackwell, cap. 1: 'Sociolinguistics and linguistic theory'.

orientación monolectal es suficiente. Pero los avances de los estudios dialectológicos y sociolingüísticos posibilitan obras de gramática española de orientación plurisistémica cada vez más elaboradas.

1.3 En la lingüística española, una aproximación fundamental a la noción de coexistencia es la de Ramón Menéndez Pidal. En referencia a la misma noción, también emplea los términos convivencia, concurrencia y sobreposición. Para aludir a los elementos que coexisten emplea el término formas. Cuando enfoca el uso regular de formas lingüísticas diferentes, habla de coexistencia de normas.

En el *Manual de gramática histórica española* (primera edición de 1904), los capítulos sobre cultismos, semicultismos y los llamados cambios fonéticos esporádicos son particularmente sugestivos en relación con el fenómeno¹¹. En *El idioma español en sus primeros tiempos*, 1942, el tratamiento del asunto es más amplio y sistemático. Demuestra que la variedad, la coexistencia de formas, se observa en el español desde sus primeros tiempos. Analiza la coexistencia de formas en el "período preliterario". Sintetiza así uno de los hechos de coexistencia que descubre y analiza:

En León, durante la segunda mitad del siglo x, al lado de las formas latinas *Armentario*, *carraria*, *caseu*, se usaban otras formas románicas. La primera, la más corriente de todas, era *Armentero*, *carrera*, *keso*; la segunda, que le sigue en frecuencia de uso, era *Armentairo*, *Kaiso*, y en tercer lugar, como variante menos usual, *Armenteiro*, *Karreira*. ¿Qué nos indica este orden de preferencia en las formas románicas?

La forma más abundante, con *e*, es manifiesto que era la forma ya corriente en la lengua hablada en la corte leonesa, puesto que es la única usual en el habla posterior desde el siglo xiii acá; su máxima abundancia en los documentos del siglo x es bien explicable. Pero después nos encontramos con la anomalía de que las formas con *ai* que, por su estructura (más cercana a la latina), pertenecen necesariamente a una etapa anterior a las formas con *ei* son, sin embargo, más usadas que éstas. Sin duda, el arcaísmo remoto *ai* tenía entonces cierto prestigio entre la gente culta, mientras que el arcaísmo próximo *ei*, como se conservaba todavía en regiones del territorio leonés, apartadas hacia Galicia y entre gentes vecinas a la corte, pero atrasadas respecto a las novedades del uso, era a causa de eso mirado con desvío por los escribas, quienes, caso de salirse del latín, preferían, o la forma completamente moderna *e*, o la completamente antigua *ai*. Sabido es que el neologista de todos los tiempos puede hallar novedad en un arcaísmo muy remoto, mientras repugna como gastada la expresión perteneciente a un pasado próximo¹².

Salvador Fernández Ramírez también emplea la noción de coexistencia en su *Gramática española*, 1951; por influencia de Menéndez Pidal y Walther von Wartburg, según lo asevera José Polo, quien preparó la edición de 1985¹³. Afirma Fernández Ramírez que, "así como en biología existe un principio según el cual la embriogenia reproduce la filogenia,

¹¹ MENENDEZ PIDAL, Ramón, 1941, *Manual de gramática histórica española*, 6ª ed., Madrid, Espasa-Calpe.

¹² MENENDEZ PIDAL, Ramón, 1963, *El idioma español en sus primeros tiempos*, 7ª ed., Madrid, Espasa-Calpe.

¹³ FERNANDEZ RAMIREZ, Salvador, 1985, *Gramática española*, Madrid, Arco Libros, S. A., vol. 1, pág. 77, nota 7.

de modo análogo en el orden lingüístico podríamos decir con mucho fundamento que un determinado sistema reproduce o más bien incluye en sí mismo otros sistemas anteriores". Acepta que "una pluralidad de sistemas que coexisten es también un sistema", pero precisa, "no un sistema estático sino un sistema de fuerzas operantes en la constitución de una norma"¹⁴. Precisa también que en su obra apela a dichos sistemas, de manera sobria, cuando interesa conocer el sentido de una tendencia o cuando se registran relaciones antagónicas.

Como se puede observar, mientras Menéndez Pidal habla de coexistencia de formas, Fernández Ramírez habla de coexistencia de sistemas.

Uno y otro se interesan más en la disolución de la coexistencia, en la cual se va definiendo la norma unificadora (en sus palabras, la norma literaria), que en la dinámica relacional, en la distribución diastémica de los sistemas coexistentes, terreno cada vez más penetrado por la lingüística. Afirma Menéndez Pidal: "En la desconcertante variedad de formas que ofrecen nuestros documentos no hemos de ver un revoltijo al azar, sino un sordo combate de tendencias, el cual, aunque lenta y oscuramente, traerá en definitiva una victoria y una derrota, y cada victoria irá afirmando con un rasgo más el carácter del romance" (1942: 137-138). Encuentra, en este estudio de los procesos de disolución de las formas coexistentes, una ventaja en relación con la dialectología de entonces, que "no abarca grandes lapsos", lo cual le dificulta la observación de la corriente general de la lengua. Obviamente no es pertinente atribuirles esta limitación a los estudios sociolingüísticos sincrónicos que abordan la distribución diastemática de las formas coexistentes.

Pero aun cuando la obra de Menéndez es histórica, en **El idioma español en sus primeros tiempos**, sobre todo en el capítulo de conclusiones, abunda en observaciones sugerentes respecto de la distribución diastemática. Veamos:

— La coexistencia de formas es un hecho regular del lenguaje. Queda esto insinuado al afirmar que en la literatura "el hecho lingüístico suele aparecer bajo una sola de sus facetas, la escogida por esa tradición" (1968: 126); que "la lengua literaria presenta muchas menos vacilaciones que la lengua inculta no coartada por la tradición escrita" (1968: 127). Y lo confirma en este pasaje: "El choque de fuerzas y tendencias varias ocurre en cualquier época: arcaísmo, cultismo, asimilación y disimilación, diferenciación y relajamiento, cruce de expresiones, lenguas extrañas que se imponen a la imitación, etc." (1968: 139).

— El nivel de preferencia de los hablantes ante las formas coexistentes varía. Varía también, por eso, la frecuencia de uso. Distintos factores determinan la preferencia y la frecuencia. Menéndez Pidal alude, entre otros factores, al prestigio de que pueden gozar las formas coexistentes entre la gente culta y a la formalidad e informalidad de la situación comunicativa.

— La coexistencia de formas genera vacilaciones en los hablantes al realizar la elección.

¹⁴ FERNANDEZ RAMIREZ, Salvador, 1951, **Gramática española**, Madrid, Manuales de la Revista de Occidente, págs. xiii-xiv.

De otro lado, los escritos de Menéndez Pidal encarnan una actitud descriptiva frente a las formas coexistentes, que, paradójicamente, no siempre está presente en estudios sobre el tema relativamente recientes. Así, en el texto de 1942 habla de variantes respecto de una forma dada; no de irregularidades, desviaciones, anomalías o incorrecciones.

Fernández Ramírez pudo haber logrado una mejor aproximación al fenómeno de la coexistencia en lengua española, pero, como él mismo lo reconoce en el prólogo, su obra se vio condicionada por "problemas estimativos y normativos", el material de análisis fue "exclusivamente literario", su objetivo fue "el español común, el español cuidado que hablan las gentes cultas y universitarias de Madrid, y el método fue sólo inductivo". Algunas de estas limitaciones fueron subrayadas en reseñas de Dwight Bolinger, Rafael Lapesa y Manuel Seco, reproducidas en el vol. I, págs. 69 y sigs., 115-127 y 229 y sigs., de la edición de 1985.

2. SINGULARIDAD DE VERNER Y DE SU OBRA

En enero de 1897, dos meses después de la muerte del eminente lingüista danés Karl Verner (5 de nov. de 1896), Otto Jespersen, otro de los eminentes lingüistas daneses (1860-1943), pronunció una conferencia en la Universidad de Copenhague, donde ambos trabajaran, que se incluyó luego en su *Selected Papers in English, French and German*, de 1933; presentó en ella una sentida semblanza de su colega. Me he empeñado en traducir del inglés algunos pasajes del discurso, incluidos a continuación, por la gran significación de los descubrimientos de Verner para la búsqueda paciente de leyes acordes con el desenvolvimiento del lenguaje, porque nos aproximan a facetas frecuentemente inadvertidas del desarrollo de la ciencia en el diario vivir y por ciertos rasgos descolantes de la personalidad del profesor Verner que, por diversas razones, me asombran y apasionan. La significación de Verner para la ciencia lingüística no se agota en sus contribuciones a la gramática comparada, donde se acostumbra ubicarla; piénsese por un momento en las reorientaciones a que dio lugar en la descripción de las lenguas y en el tratamiento de las actitudes, el principio según el cual las excepciones obedecen a leyes, sólo que es necesario descubrirlas.

Con la muerte de Karl Adolf Verner, acaecida el 5 de noviembre de 1896, a la edad de 50 años, Dinamarca perdió a uno de sus hombres más ilustres. Paradójicamente en esta casa fue poco conocido, excepción hecha de un reducido círculo de estudiosos de la lingüística. Nunca se obligó a hacer intervenciones públicas y participó muy poco en la vida social. Incluso entre aquéllos que a lo largo de sus estudios de lenguas germanas antiguas utilizaron continuamente la Ley de Verner para dar cuenta de esta o aquella forma lingüística, hay personas jóvenes que nunca lo conocieron. Su enorme figura quizás fue mejor conocida en un restaurante de cuarta categoría en Frederiksberggade, adonde llegaba todos los días muy tarde a tomar su principal alimento; pero los maestros-artesanos que conocieron allí al 'profesor' y lo saludaron como a uno de los compañeros de mesa habituales sólo tuvieron una vaga idea de su importancia científica.

De otro lado, si en aquella época uno viajaba por Europa en calidad de estudiante joven de lenguas, debía estar seguro de que una de las primeras preguntas que le iban a hacer era acerca de Verner, y con frecuencia lo ponían en aprietos con ésta: "¿Cómo se explica entonces que él no esté escribiendo algo ahora?"

Y no era tarea difícil la de encontrar en la literatura científica de los últimos veinte años un buen número de pasajes que se referían a la Ley de Verner con adjetivos elogiosos, entre ellos generalmente: "brillante" o "forjadora de una época". En uno de esos pasajes se comparaba la significación para la lingüística de su descubrimiento con la que tuvo para la historia del mundo el primer viaje de Colón a través del Atlántico.

¿En qué se fundamenta la importancia científica? En un singular artículo de 34 páginas, de fecha julio de 1875, publicado en el volumen 23 del *Zeitschrift für vergleichende Sprachforschung*, que lleva el modesto título 'Eine Ausnahme der ersten Lautverschiebung' ('Una excepción al primer cambio de sonido'). Se reconoce en general que este escrito inaugura un nuevo período de la lingüística comparada. Sin embargo, cuando uno escucha a Verner mismo hablar de la génesis de su descubrimiento no puede más que pensar en aquél como un acontecimiento sumamente cotidiano. Voy a tratar de reproducir su relato, aunque soy consciente de mi dificultad para transmitir así sea una impresión mínima de la peculiaridad, la individualidad, la fluidez y la sutileza del humor con las que nos contó su historia al profesor Heusler y a mí una tarde en el «Tivoli».

"Yo estaba viviendo en Aarhus¹⁵ y en ese tiempo no me sentía nada bien. Un día que procuraba hacer una siesta, me acosté y tomé un libro con el ánimo de conciliar el sueño. Se trataba de la *Gramática comparativa* de Bopp, y como ustedes saben en este libro las palabras del sánscrito están tan destacadas que es casi imposible no concentrarse en ellas. Llegué a un pasaje en el cual dos palabras, *pitár* y *bhrátar*, se me pusieron de frente y me pareció extraño que en las lenguas germánicas las palabras correspondientes tuvieran t y th respectivamente, como se constata en la diferencia entre las palabras *Vater* y *Bruder* del alemán moderno. Posteriormente advertí la diferencia de las marcas acentuales de las palabras sánscritas. Como ustedes saben, el cerebro trabaja mejor cuando uno está a punto de quedarse dormido; es entonces cuando uno alcanza ideas nuevas y cuando se encuentra menos perturbado por las asociaciones usuales que nos mantienen ocupados durante el tiempo de completa vigilia. Bien, una idea comenzó a darme vueltas en la cabeza: ¿no podría ser que la diferencia acentual explicara la diferencia de las consonantes? En ésas me quedé dormido. Pero esa misma tarde tenía que escribirle una carta a Julius Hoffory. En esa época nos escribíamos frecuentemente acerca de cuestiones lingüísticas. Como a mí me tocaba el turno y no tenía nada más que decirle, le escribí acerca del acento. A la mañana siguiente volví a pensar en el asunto, pero me parecía que yo estaba equivocado. Estaba por escribirle a Hoffory para decirle que no le dedicara tiempo a todo ese sinsentido, pero recapacité y me dije: Bueno, dejemos que estimule su cerebro para refutar este planteamiento. Ese mismo día cuando me alistaba para mi siesta se me ocurrió darle un vistazo al libro de Scherer *Zur Geschichte der deutschen Sprache* (*Contribuciones a la historia de la lengua alemana*). Observé allí su explicación de que el cambio irregular de sonido (el paso de t sánscrito, unas veces a t y otras a th en las lenguas germanas) probablemente había ocurrido primero en las palabras más comúnmente empleadas, e inmediatamente vi que esto no tenía sentido. ¿Qué razones podrían llevarlo a uno a imaginar que en realidad los alemanes antiguos utilizaban con mayor frecuencia las palabras *fadar* (padre) o *modar* (madre) que la palabra *brothar* (hermano)? En vista de esto, me dediqué a analizar si el acento en sánscrito era realmente como lo presentaba Bopp. Comprobado esto seguí avanzando en la investigación y de inmediato encontré, uno tras otro, ejemplos que confirmaban mi punto de vista".

Había quedado, pues, descubierta la Ley de Verner. Poco tiempo después Verner pudo establecerla de manera íntegra y clara en una carta dirigida a Vilhelm Thomsen, a quien le pidió que le dijera si le encontraba sentido a todo eso. Escribió que al principio había tenido enormes dudas, pero que cuando volvió sobre el asunto

¹⁵ Lugar de nacimiento de Verner.

no encontró el más mínimo error. Thomsen captó de inmediato la gran importancia del descubrimiento y urgió a Verner para que lo publicara formalmente, y no en la revista que el mismo Thomsen editaba, *Tidsskrift for filologi*, sino en alemán. Sin la presión de Thomsen y de otros no hubiera sido posible vencer la renuencia de Verner a la publicación. Finalmente se terminó el escrito y trascendió las fronteras de Danzig. Entretanto, la Universidad le otorgó una beca que él estaba deseando para examinar los restos de la lengua de los cashub, que de acuerdo con Schleicher era la única lengua eslavo-occidental que había conservado el acento libre antiguo, pero que resultó ser un peculiar dialecto polaco.

Estando todavía entre los cashub, recibió un día una tarjeta postal de Müllenhoff, uno de los más destacados lingüistas alemanes de entonces, muy conocido por su pluma cáustica. Era un hombre dispuesto siempre para los comentarios agudos, pero sólo cuando se trataba de enrostrar errores. La alabanza no ocupaba un lugar entre sus inclinaciones. Al ver que la tarjeta postal decía de su escrito que iluminaba lugares por donde todo mundo había caminado hasta entonces en impenetrables tinieblas, el más atónito fue el mismo Verner. No recuerdo las palabras exactas de la tarjeta, pero en todo caso produjeron este efecto: Verner repetía de memoria en alemán todo el contenido de ella. Pero la comunicación no estaba escrita directamente en la tarjeta suministrada por la oficina postal sino en un pedazo de papel pegado encima de ella. Esto despertó la curiosidad de Verner. Despegó cuidadosamente el papel y leyó el mensaje original que se encontraba debajo. Simplemente decía: "Gracias por lo que me envió. Müllenhoff". O bien Müllenhoff escribió esto antes de leer el artículo de Verner o de pronto una primera lectura no le produjo una impresión notable, pero en todo caso más tarde llegó a encontrar en él algo excepcional. Verner sintió el deseo de pasar por Berlín en su viaje de regreso para agradecerle personalmente a Müllenhoff por el gran estímulo que su elogio constituía para él. Pero ya había gastado casi todo el dinero que tenía "y durante el tiempo que había pasado con los cashub yo no había visto una lavadora, así que usted imaginará cómo era mi apariencia". Verner viajó a Berlín en tren de cuarta clase. Fue a la casa de Müllenhoff y preguntó si el profesor se encontraba, pero la hija que abrió la puerta respondió "No", y cuando estaba a punto de cerrar la puerta en la cara de la extraña figura, que realmente le pareció la de un mendigo, Verner le pidió darle un saludo de parte del "doctor Verner de Copenhague". Al pronunciarse este nombre se abrió una puerta y Müllenhoff, que estaba escuchándolo todo, se presentó y le dio una cordial bienvenida al vagabundo, ante un enorme asombro de su hija.

¿Cuál fue la razón para que éste artículo llegara a ser más famoso que muchos otros que vieron la luz de tiempo en tiempo en las revistas de filología? ¹⁶. Lo primero que contribuyó a su fama fue la solidez de su construcción lógica, que le daría derecho a ocupar un lugar en un tratado sobre el método científico, al tiempo que la teoría del rocío de Wells figuraba como ejemplo de método en un conocido capítulo de la *Lógica* de J. S. Mill. La composición del artículo es ejemplar; no se percibe en él la manera accidental, como uno podría sentirse tentado a considerarla, en que el pensamiento rozó la corteza cerebral de Verner. Sucede como en el caso de Newton: que yo sepa, no comenzó sus *Principia* con el suceso de la histórica manzana. Al contrario, Verner presenta su descubrimiento de la manera más convincente. Demuestra de tal manera la invalidez de cada una de las explicaciones dadas hasta entonces, que cuando en la lectura se llega al asunto del acento uno tiene que confesar: bien, si la solución del problema no está aquí, el pensamiento al respecto tiene que declararse en bancarrota. Y, póngase atención, todo allí es coherente; tanto que nos maravillamos ante él como ante un hermoso edificio armónicamente dispuesto [...].

¹⁶ El trabajo de Verner fue galardonado con la medalla Bopp de la Academia de Berlín; algunos años después, recibió un grado honorífico de la Universidad de Heidelberg.

Pero no fue solo por la seguridad de la demostración y la claridad del pensamiento que el artículo impactó; fue también, y en el mismo grado, por la audacia del pensamiento. Antes de Newton no se concebía que los movimientos de la luna pudieran ser gobernados por los mismos factores que provocan la caída de los cuerpos aquí en la tierra; antes de Verner no se concebía que el hecho de que un alemán pronunciara hoy en día *t* o *d* en una palabra tuviera relación alguna con la manera como sus antepasados acentuaban las palabras miles de años atrás, y que ello se pudiera mostrar con la ayuda de las marcas acentuales de los libros antiguos, traídos sobre todo de la India. Verner fue el primero en lograr que se observara apropiadamente el decisivo papel que desempeña el acento en los cambios lingüísticos [...].

Pero además de orientar la atención hacia un factor importante en la vida del lenguaje, Verner ejerció una fuerte influencia en los investigadores lingüísticos de su tiempo, con su indeclinable esfuerzo por explicar lo que hasta ese momento había sido considerado excepción y alcanzar formulaciones acordes con las leyes de desenvolvimiento del lenguaje. En el invierno posterior a la aparición de su artículo, Verner asistió semana tras semana a las reuniones que se realizaban en el bar «Caffeebaum» en Leipzig, junto con jóvenes investigadores alemanes de la lingüística, tales como Brugmann, Osthoff, Leskien, Hübschmann, Braune y otros. [...] Éstas fueron las personas que poco tiempo después vinieron a ser los líderes de la así llamada Escuela de los Neogramáticos, que desempeñó un papel importante en la lingüística y tuvo siempre como uno de los propósitos principales de su programa la explicación de las excepciones aparentes a las leyes fonéticas. Estoy seguro de que es completamente justificable aseverar que Verner jugó un importante papel en el surgimiento de este nuevo movimiento, aun cuando nunca aceptó la formulación más radical de su doctrina, expresada en la fórmula siguiente: "Las leyes del cambio fonético no tienen excepciones".

Entre 1876 y 1882, Verner desempeñó un cargo en la Biblioteca Universitaria de Halle [...] Aparte de esto no sé más de esos años, salvo lo que me contó una vez un lingüista alemán: Verner se mantenía muy apartado de sus compañeros; le gustaba más tomarse sus cervezas en compañía de gente sencilla que de profesores y doctores. Yo también observé en él este comportamiento después de su regreso a Copenhague.

Este regreso tuvo lugar en 1883, con ocasión de su nombramiento para suceder a C. W. Smith como profesor de eslavo (grupo), cargo que desempeñó hasta su muerte (desde 1888 como profesor especial). Como era de esperarse, debido al objeto de estudio (ruso, búlgaro antiguo, polaco, etc.), sólo tenía unos pocos alumnos; probablemente el número variaba entre uno y cuatro. Verner se sentía bien así; se comenta que el susto reflejado en su rostro alcanzó visos de tragicomedia, cuando al llegar en una ocasión al salón encontró un grupo numeroso y bullicioso de estudiantes que había entrado allí por equivocación. Así, pues, no hay muchos que se puedan llamar alumnos de Verner; pero aquéllos que lo han escuchado seguramente recordarán siempre con gusto y admiración las horas pasadas con él. Llegaba, nos saludaba inclinando amablemente la cabeza, tomaba una silla y se acomodaba justo frente a los pupitres donde nosotros nos sentábamos — nunca se subía a la plataforma —; sentíamos que con nosotros estaba un maravilloso guía en asuntos científicos, pero también un buen compañero con un cálido interés por nosotros y por nuestro trabajo. [...] Es increíble todo lo que hacía para ayudar a sus alumnos a comprender aspectos difíciles de la gramática eslava: debido a las dificultades que presentaba el acento en ruso, nos daba enormes listas de palabras pulcramente escritas con su mano; podíamos tenerlas cuanto tiempo quisiéramos, para copiarlas; si le hubiéramos preguntado si podíamos quedarnos con ellas, no nos hubiera dicho que no, aun cuando le hubieran demandado una enorme labor y no dispusiera de otra copia. Sus clases nunca fueron algo solemne; por el contrario, no tenía ningún inconveniente en condimentarlas a veces con pasajes de sus experiencias en Rusia. Su lenguaje era sencillo. Nos atraía el estilo

libre y descomplicado con que en muchas ocasiones nos traducían los autores rusos [...]

Vivía en el primer piso de una pequeña casa de campo detrás de Frederiksberg Gardens; era el estudio de soltero más típico que yo haya conocido. Cuando uno veía sus estantes o su mesa, donde había montones de libros o fragmentos de libros, revistas de ajedrez, cálculos matemáticos y muchas otras cosas entre el polvo y el caos, tenía que maravillarse de que en medio de todo ese desorden él conservara su pensamiento tan absolutamente claro. Siempre era un placer visitarlo, así frecuentemente uno tuviera que regresarse más rápido de lo que quería, debido al insoportable calor que Verner dejaba acumular en la cocina. Siempre estaba dispuesto para la conversación. Le gustaba contar historias de la "vida de taberna" de los lingüistas alemanes; por ejemplo, de la "sección mojada" que se instauró en un congreso de filología, entre cuyos miembros se escuchaban los nombres de los más notables. En la sección se establecieron dos reglas de funcionamiento. La primera: "Nadie puede intervenir en las reuniones de las otras secciones"; y la segunda: "Nadie se puede ir para la casa antes de la una de la mañana". [...]

Pero el placer era mayor aún cuando se adentraba en las temáticas científicas, especialmente cuando hablaba de un proyecto al que le dedicó varios años: hacer visibles los sonidos del habla de tal manera que sus elementos más diminutos se pudieran examinar. Todo esto sucedía antes del nacimiento de la escuela de fonética experimental. Utilizaba Verner un modelo antiguo de fonógrafo Edison, manual y de impresión en papel de estaño. Cuando ya había iniciado sus experimentos salió el último modelo, eléctrico y de cilindro encerado, pero no quiso cambiar el antiguo, pues consideraba que le resultaba suficiente para sus propósitos. [...] Aparte del placer que Verner experimentaba realizándola, ignoro los resultados de toda esa actividad. Algunos años después dio una conferencia en la Academia Danesa acerca de un aparato que había construido para aumentar marcas microscópicas registradas en el papel de estaño; yo lo había visto. Los colegas que estaban iniciando con él no lograron convencerlo de que escribiera una pequeña síntesis de sus investigaciones y resultados¹⁷.

En general a Verner no le llamaba la atención la publicación de sus trabajos. Aparte de su artículo sobre el cambio fonético y de unas pocas reseñas, no publicó nada, excepción hecha de algunos artículos sobre escritores rusos en *Konversationsleksikon* de *Salmonsén*. Y no había insistencia que valiera. Leskien me contó en Leipzig que muchas veces le había pedido a Verner los resultados de sus profundas investigaciones sobre el acento eslavo que le había prometido para las actas de la Saxon Academy, pero todo había sido en vano; sin duda, muchos otros tuvieron la misma experiencia. [...]

Verner, que no tenía ningún problema para realizar profundas investigaciones tendientes a clarificar su pensamiento en relación con esta o aquella pregunta que le interesaba, era apático cuando se trataba de sacar adelante proyectos de la "vida práctica".

Esa misma apatía lo llevó a vivir cada día como viniera y a pensar poco en el siguiente.

Se comenta que cuando estuvo entre los cashubs, día tras día se sentaba en las tabernas a tomar notas de lo que la gente decía; debido a que, como era de esperarse, nadie sabía que estaba realizando estudios lingüísticos, lo tomaron por un espía y, como no portaba el más mínimo documento legal, lo encarcelaron. Tuvo que escribir a Copenhague para que le enviaran un pasaporte. Pero como estaba escrito en danés y en francés, lenguas desconocidas en Karthaus, tuvo que actuar como intérprete en su propio caso; la traducción fue aceptada y le otorgaron la autorización para continuar sus estudios.

En asuntos de dinero fue absolutamente despreocupado; debió ser una presa fácil de mendigos y estafadores, debido a que su corazón nunca le permitió decir

¹⁷ Dos cartas al doctor Hugo Pipping de Helsingfors donde hay cálculos y un dibujo del aparato se encuentran en el *Oversigt* del 'Videnskabernes Sebkob' (1913), págs. 161 y sigs.

no. Como resultado de esa despreocupación enfrentaba a veces situaciones muy desagradables, que le resultaba divertido recordar. En una ocasión debía tomar un tren de Moscú a San Petersburgo y se dio cuenta de que no tenía un centavo; empeñó un reloj de cadena que, dicho sea de paso, jamás volvió a ver, pero, como aun así el dinero apenas le alcanzó para el tiquete, se vio obligado a recurrir a la amabilidad de sus compañeros de viaje para satisfacer las demás necesidades del momento; pero estableció tan buenas relaciones con los campesinos del vagón, que con agrado le ofrecieron de todo lo que llevaban.

En política y en la mayor parte de las cosas, Verner fue liberal. En los años que siguieron a la proclamación del radical "studentersamfund", se le veía a veces en las discusiones sabatinas de Badstustraede, por supuesto sólo como oyente. En privado, salía también a veces con algún comentario mordaz en relación con personas y sucesos de la actualidad danesa, pero en general era más dado a examinar con tranquilidad los hechos humanos y a disfrutarlos más bien que a padecerlos. Así, una vez que hablaba de un grave quebranto de salud que había padecido —el precursor de la enfermedad que se nos lo llevó—, tuve la sensación de que no estaba viendo todo eso como algo que comprometía su propia vida o su muerte, sino como un caso curioso que le despertaba un vivo interés en cuanto problema patológico.

En el campo de la ciencia, Verner fue una prueba fehaciente de que la calidad cuenta más que la cantidad. [...] Todos los que lo conocieron personalmente lo quisieron; los estudiantes de lenguaje se inclinaban de admiración ante su raro genio.

* * *

EL PROFESOR LUIS ÁNGEL BAENA Y LOS ESTUDIOS DEL LENGUAJE EN COLOMBIA

— Evocaciones —

POR

RUBEN ARBOLEDA TORO

Departamento de Lingüística
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

Tarde o temprano podremos conversar,
profesor Baena, de la semántica de la muerte.

A la edad de 65 años falleció en la ciudad de Cali el profesor Luis Ángel Baena, en el pasado mes de diciembre. Su contribución a la renovación y desarrollo de los estudios lingüísticos en el país es en verdad notable. A una formación lingüística básicamente centrada en el análisis sintáctico oracional le contrapuso la perspectiva semántico-comunicativa, la cual, junto con las indagaciones sociolingüísticas, brilla ya en los años setenta, en una dialéctica esperable que viene a complementar los avances vertiginosos de la gramática generativa de Noam Chomsky. Destaca Luis Ángel al hombre en cuanto hacedor de significados y constructor de la

cultura en la comunicación. Con él nos acercamos, entre otras obras de base semántica, a la de Wallace Chafe y Charles Fillmore.

Firme en sus convicciones lingüísticas, agudo en la polémica, amable, emprendedor, irónico, irreverente, de buen sentido del humor y de lo práctico, y provisto de una dosis de romanticismo. Caldense (de Aguadas), como los lingüistas José J. Montes (de Manzanares) y Omar González (de Santa Rosa de Cabal), hombre éste que ha sabido aplicar las categorías del materialismo al estudio del lenguaje; y como el conocido historiador Javier Ocampo López, también de Aguadas, a quien las hermosas, enigmáticas y ancestrales tierras de Boyacá tenían que cautivar para siempre. Como los colegas Otto Ricardo y Vicente Alvarez (del Caribe, ambos) y Justo Morales (del extremo contrario: Nariño), entre otros, estudió su licenciatura en uno de los periodos de esplendor de la tradicional Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (Tunja). Como el destacado filósofo Rubén Sierra (de Salamina, Caldas), ejerció una primera docencia superior en la Universidad de Caldas; durante varios años había incursionado ya en la educación básica, por distintas poblaciones del mismo departamento. Como el profesor Tito Nelson Oviedo, uno de sus grandes interlocutores, doctor en lingüística de una universidad norteamericana (Austin, en su caso). Como Tito Nelson, uno de sus colegas por excelencia, consagrado en su inteligencia más madura a la Universidad del Valle. Ingresó en 1963; se pensionó en 1991, pero continuó participando en su vida académica, como lo hacen en la Universidad Nacional los colegas Carlos Patiño Rosselli y Rosalía Cortés, entre otros. Heredero de la vida de campo, descansaba de sus arduas tareas entre cultivos de café y de frutales.

La Universidad del Valle rindió un homenaje al maestro y un gran servicio al país con la recopilación de importantes artículos suyos en el número 24 de la revista **Lenguaje**, de la cual fue fundador, director y articulista por excelencia. De la misma manera fue fundador y alma de la Maestría de Lingüística y Español, que inició labores en 1971; la revista, pensada seguramente como órgano de difusión de la actividad intelectual del postgrado, lo hizo en 1972. Siempre fue mi impresión que estábamos frente a una maestría sin estrecheces conceptuales pero con identidad teórica, con proyecto. Se formaron en ella distinguidos profesionales que hoy en día lideran interesantes proyectos en universidades de Florencia, Barranquilla, Medellín, Pereira y Bogotá, entre muchas otras. En la década de los ochenta floreció en la maestría, como en el país, una importante reflexión sobre la lectura y la escritura; varios de sus egresados se encuentran hoy en día a la cabeza de importantes proyectos en ese campo. La reforma curricular de 1984 del Ministerio de Educación Nacional acogió en el área de Español y Literatura el enfoque semántico-comunicativo; en este importante paso fueron decisivas la acción de alumnas del postgrado vinculadas a dicho Ministerio y por supuesto las asesorías de los profesores Baena y Oviedo. La vinculación del colega Guillermo Bustamante (egresado de la maestría y uno de los discípulos más cercanos al profesor Baena) a las reflexiones del Ministerio, el Icfes y la Universidad Pedagógica Nacional en torno de la evaluación educativa, creó condiciones favorables para que en sus últimos años Luis Ángel también hiciera aportes significativos en ese campo, desde su conocida perspectiva lingüística, por supuesto.

Recién desempacado de mis estudios superiores institucionales, me encontré en Popayán con una fuerte polémica liderada por Luis Ángel y por el colega Felipe Pardo, cabezas respectivas de lo que entonces se conoció como enfoque semanticista y enfoque sintacticista, que alcanzó a polarizar a algunos trabajadores del lenguaje, no siempre con conocimiento de causa. La polémica y el análisis facilitaron sin duda el arribo a una síntesis esclarecedora no excluyente, reflejada en el artículo del profesor Pardo "Semanticismo vs. Sintacticismo: ficción vs. ficción" (*Revista Colombiana de Lingüística*, Bogotá, vol. II, N° 1, 1982), donde el significado y la sintaxis se conciben como componentes generativos regidos por sus propios principios, entre los cuales componentes tienen lugar relaciones de proyección o correspondencia, regidas por reglas a las cuales se les da el nombre de **reglas semióticas**. Leech y Jackendoff cultivan esta orientación.

Se realizaba entonces en Popayán uno de los congresos anuales de lingüística y literatura (el XI) que tanto contribuyeron a movilizar ideas sobre el lenguaje en los años setenta y los primeros ochenta; después fueron decayendo, hasta prácticamente desaparecer. Siempre se contaba con la presencia activa e irreverente del postgrado del Valle. No faltaban las ponencias del profesor Baena, en sus clásicas guayaberas tono pastel, cuando el clima se asemejaba al de Cali; despegaba con palabra mesurada, tímida quizás, y poco a poco iba respirando en el aire de su mejor pensamiento y desenvoltura; a veces, en el calor de la emotividad, el discurso podía relajarse un poco. Verdaderamente programáticas fueron también las ponencias de Tito Nelson sobre la perspectiva, uno de los componentes de la modalización de los hablantes a las proposiciones de los enunciados. Tenían además esas ponencias un **son** que desmitificaba convenientemente la ciencia lingüística, sin comprometer un centímetro su rigurosidad y complejidad. Entre los estudiantes recuerdo muy bien a Alejo Ulloa, salsófilo además, a Nelson Goyes, flamencófilo además en la euforia de las clausuras, y a Rafael Areiza, quien se acercó temprana y temporalmente a una lengua indígena de la región comprendida entre Risaralda y Chocó.

En el congreso realizado en Neiva, tal vez en el año 79, le escuchamos al profesor Guy Guevens una ponencia sobre la investigación del evento de habla **dar direcciones**, realizada en el marco de Dell Hymes. Subrayamos entonces; y subrayamos ahora, la conveniencia de que la Universidad Surcolombiana termine esta investigación y publique sus resultados. A pesar de los años mantiene su vigencia entre nosotros. Conservo los materiales reproducidos entonces.

Recuerdo también la presencia en estos congresos de dos profesores de la Universidad del Quindío. Armando Rico, recientemente fallecido, quien incursionaba por los caminos del análisis del discurso y de sus aplicaciones a la enseñanza del francés; motor de una publicación periódica breve denominada *Lingüística Aplicada*, últimamente **Signo**. Armando, oriundo de Honda, egresado del programa de Filología e Idiomas de la Universidad Nacional y posgraduado de una universidad francesa, caminaba apenas por entre sus 40 y 50 años. En paz descanse esta vida tocada por la aflicción de la estrechez y la ansiedad de la amplitud abrazada. Y Luis Eduardo Álvarez Henao, un fervoroso de la sociolingüística entonces, disciplina que apenas comenzaba a enseñarse en nues-

tras universidades, autor de un singular libro, **El café en la lengua**, y de una ponencia presentada en el XIII Congreso, Bucaramanga, 1980, **Notas para una investigación en sociolingüística**, cuyas propuestas están aún por realizarse. Decisivo ha sido el papel del profesor Juan Gómez en el asentamiento entre nosotros de la sociolingüística, la pragmática y otras disciplinas; como catedrático, conferencista, traductor y fundador del Seminario de Sociolingüística de la Universidad Nacional, que tantos frutos ha dado. Hacia el año 79 nos compartía los conocimientos cultivados durante su permanencia en Europa, en un ciclo de conferencias organizado por el Seminario Andrés Bello. Desfilaban en la palabra de Juan, atractivamente presentados, Bright, Hymes, Labov, Grice, Gumperz, Kempson, Ervin-Tripp, Rubin, Shuy y otros.

En distintos artículos de revista y en transcripciones de conferencias y seminarios del profesor Baena se encuentran aproximaciones suyas al tiempo verbal. Los profesores Jorge Páramo, Tito Nelson Oviedo y Felipe Pardo también han producido escritos importantes sobre el mismo tema. Sería muy valioso un libro que reuniera estos trabajos, hechos desde perspectivas diferentes pero en buena medida complementarias. Para el propósito sería conveniente integrar todas las elaboraciones del profesor Baena al respecto.

En Bogotá orientó, entre otros, dos seminarios de varios días de duración. Uno, organizado por la Universidad Distrital; el otro por la Dirección de Investigaciones Educativas —DIE— de la Secretaría de Educación Distrital, hoy IDEP. En 1982 y 1984, respectivamente, si no estoy mal. La DIE transcribió todas sus intervenciones; el documento es extenso. Lo mismo había comenzado a hacer la Distrital, pero hasta donde tengo información no se culminó la tarea.

Una escritura suya que integrara de manera más regular precisiones y elaboraciones nuevas habría posibilitado un encuentro más integral aún con su pensamiento.

* * *

FORMACIÓN DE MAESTROS INDÍGENAS ESPECIALIZADOS EN EDUCACIÓN INTERCULTURAL BILINGÜE: UNA OPCIÓN PARA NUESTRA REGIÓN AMAZÓNICA

P O R

EDITH MARCELA GALINDO VERGARA

Estudiante de Filología e Idiomas, especialidad Inglés.
Monitora del Programa de Educación Continuada.
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

El Departamento de Lingüística de la Universidad Nacional, interesado en fortalecer líneas de investigación alternativas para la solución a problemas de educación en la Amazonia colombiana, invitó al lingüista

y antropólogo Jorg Gasche para exponer su experiencia en la formación de maestros bilingües en el Amazonas peruano.

El proyecto en el cual trabaja Gasche es el 'Programa de Formación de Maestros Indígenas Especializados en Educación Intercultural Bilingüe'. Fue creado por el convenio entre la Asociación Interétnica de Desarrollo en la Selva Peruana (AIDSESP), apoyada por la Coordinadora de las Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica y el Ministerio de Educación del Perú.

El objetivo del proyecto consiste en reformar el marco educativo creado por el ILV (Instituto Lingüístico de Verano), el cual implicó una represión cultural que obligaba a los indígenas a abandonar sus costumbres si éstas no estaban de acuerdo con el evangelio predicado por el Instituto, además de la enseñanza exclusiva de contenidos académicos que dejaban de lado el pensamiento indígena. Algunas de las consecuencias son la desvalorización de sus lenguas, la diglosia, el sometimiento de las actividades normales del grupo (ceremonias, danzas, etc.) al calendario escolar y el abandono parcial de los rituales religiosos autóctonos.

Es preciso recordar que el indígena necesita poseer las herramientas suficientes (conocimientos del español, tanto oral como escrito, operaciones matemáticas, etc.) para desenvolverse en el comercio y administrar sus tierras en su continua interacción con el mestizo; sin embargo, esa necesidad no debería provocar el cese de las actividades rituales propias de las etnias. Debido a lo anterior, los voceros de las comunidades deciden realizar un acuerdo con los investigadores para que éstas sean incluidas en el programa, en el cual se intenta evitar la imposición de la cultura mestiza.

En la reforma educativa se pretende establecer una relación entre el maestro investigador y el indígena, basada en un intercambio de conocimientos y costumbres, es decir, un aprendizaje mutuo acerca de la vida. Ello permitiría retomar las tradiciones propias de la comunidad como punto de partida y fundamento para que la escuela pueda servir como un eje sobre el cual giren y se integren los universos indígena y mestizo. Otro propósito de este programa es el de facilitar a las comunidades del Amazonas el acceso a la escuela secundaria y a los estudios universitarios para que luego puedan ejercer como profesionales, si es posible, en su región.

Para lograr lo propuesto se ha diseñado un nuevo marco educativo que incluye dos currículos: uno de formación de maestros y uno especial de primaria. El primero ayuda a los futuros maestros a revalorar la enseñanza familiar y los motiva para que investiguen y reaprendan ciertos aspectos de su cultura, consultando con los miembros de su comunidad. De esta manera, el estudiante se introduce en lo que el programa denomina el marco social de la palabra: el indígena vuelve a participar en el discurso tradicional de su comunidad. Durante cuatro años, los futuros docentes reciben formación alternando estudios entre la ciudad y su región, con el fin de integrar los conocimientos de ambos mundos a la hora de enseñar.

El segundo currículo propone desarrollar los contenidos escolares estimulando tanto en maestros como en estudiantes el hablar su lengua. De esta manera se pretende evitar la imposición de otra cultura y se busca indagar posibilidades de articular el conocimiento y las situaciones

autóctonas de la comunidad con los contenidos académicos de la escuela (matemáticas, ciencias sociales y naturales). En otras palabras, se busca construir la interculturalidad. Además se fomenta la participación de la escuela dentro de la comunidad y viceversa; es por esto que los contenidos escolares parten de las actividades de la comunidad. La escuela es, pues, concebida como factor complementario de educación, lo cual ayuda a los niños a participar en ambientes más amplios que el hogar.

Para fomentar la articulación de las dos culturas, entre la escuela y las costumbres tradicionales, se busca construir un lenguaje común en el cual las palabras que se usen signifiquen lo mismo para unos y otros. Tal lenguaje se está elaborando gracias al trabajo realizado por los antropólogos y los miembros de las comunidades.

El concepto fundamental que orienta el currículo es el de **actividad**, entendido desde el punto de vista indígena (juego, siembra, cosecha, pesca, trabajo, etc.). Éste es el referente de todos los contenidos escolares, y a partir de él el profesor construye los conceptos a enseñar, integrándolos, articulándolos a las dos culturas, tomando la autóctona en primer plano.

Alrededor de las actividades se despliegan distintos ejes semánticos como 'objeto' o 'recurso natural', 'medio natural', 'técnica' o 'transformación' y 'fin para la sociedad': cualquier actividad implica que hay que buscar la materia prima en un medio natural específico. Esta materia es transformada a través de una técnica en un objeto específico, y tal objeto es fabricado con un fin que está vinculado a la sociedad. Las variables analíticas de partida a ser explotadas en el ámbito escolar son mediadas por el significado indígena.

La organización del currículo a través de los ejes y variables mencionados puede observarse en el siguiente esquema:

ACTIVIDAD			
OBJETO O RECURSO NATURAL	MEDIO NATURAL	TECNICA O TRANSFORMACIÓN	FIN-SOCIEDAD
• Denominación	• Tipos de ecosistema	• Procesos de transformación o producción	• Bienestar / Salud
• Clasificación	• Elementos del ecosistema	• Objeto de trabajo	• Protección / Comodidad
• Características	• Elementos bióticos	• Medio de trabajo	• Curación
• Comportamiento	• Seres de la naturaleza	• El proceso mismo	• Comunicación social (ritos, atuendos, pinturas)
• Funcion	• Hábitat	• Fuerza de trabajo	• Mercado
	• Nicho ecológico	• Cooperación	
	• Adaptación		
SIGNIFICADO INDÍGENA			

Estas variables y subvariables son parte del sistema operacional a cuyo alrededor giran los conocimientos complementarios como las matemáticas, las ciencias naturales, las ciencias sociales, la lengua (española e indígena), etc.

A partir de las investigaciones de las tradiciones y la cotidianeidad de cada comunidad indígena, los maestros elaboran este lenguaje común, crean un ambiente neutral en el cual las culturas mestiza e indígena se complementan. El idioma utilizado es el español, pero los conceptos son manejados desde el punto de vista indígena, para que de esta manera haya mayor comprensión entre las partes, en lugar de un enfrentamiento cultural. La aproximación a la cultura mestiza pretende ampliar los conocimientos de las comunidades acerca del mundo, sobre todo si el indígena quiere acceder a la educación superior y ejercer como profesional en la ciudad, o preferiblemente en su comunidad, para que la ayude a prosperar y crecer sin separarse de sus raíces.

El Programa de Formación de Maestros es una propuesta significativa que promete resultados favorables para la educación en la selva peruana, y que podría enriquecer futuros proyectos educativos en nuestros territorios, con las comunidades indígenas colombianas.

* * *

DISTINCIONES A DOCENTES DEL DEPARTAMENTO DE LINGÜÍSTICA

En el segundo semestre de 1996, se otorgaron distinciones a tres de nuestros más destacados colegas.

El doctor **Carlos Patiño Rosselli** fue nombrado Miembro Correspondiente de la Academia Colombiana de la Lengua el 25 de noviembre de 1996.

El doctor Patiño realizó estudios de lingüística románica en La Sorbona y en la Universidad de Munich y obtuvo el doctorado en lingüística románica de la Universidad de Michigan. Ha sido docente de la Universidad de Los Andes y de la Universidad Nacional de Colombia. En esta última se desempeñó como decano, director del Posgrado en Lingüística y del antiguo Departamento de Filología e Idiomas. El año pasado fue también nombrado Miembro Honorario del Instituto Caro y Cuervo. El doctor Patiño abrió el campo de la etnolingüística en Colombia y con ese propósito tiene varias publicaciones que son claves para los estudiosos de las lenguas aborígenes y criollas. Algunas de sus publicaciones más destacadas en este campo son el artículo "Campos y tareas de la etnolingüística en Colombia", publicado en el volumen II de **América negra**; la obra titulada **El español, las lenguas indígenas y las lenguas criollas en Colombia**; el libro, escrito en coautoría con Nina S. de Friedemann, **Lengua y sociedad en el Palenque de San Basilio**, y más recientemente, el capítulo "El lenguaje de los afrocolombianos y su estudio", que forma parte del libro **Estudios de literatura y cultura colombianas**,

publicado en Frankfurt. La obra pionera del doctor Patiño se ha plasmado en la apertura de un panorama amplio, que luego se ha venido desarrollando en el campo específico de las lenguas criollas. Estas dos perspectivas se hacen presentes en su discurso de posesión como miembro de la Academia Colombiana de la Lengua, del cual presentamos a continuación una reseña.

Las lenguas criollas y la herencia lingüística africana

En la parte introductoria de este trabajo se define la lingüística colombiana como un campo científico constituido por tres vertientes: el español de Colombia, los idiomas amerindios y las lenguas afrocolombianas o criollas. Después de presentar las diferentes vías de conservación de la herencia lingüística africana en el Nuevo Mundo, la exposición se centra en diferentes aspectos relacionados con las variedades llamadas lenguas criollas. Se comienza por una ojeada a la difusión de estos códigos en el área del Mar Caribe, señalando el criterio usual de clasificación, como es la proveniencia del léxico. Pasando a tratar el proceso de surgimiento de estas lenguas, se describen los contextos sociales que dieron origen a pidgins y criollos, haciendo énfasis en las condiciones y dificultades de comunicación. En el perfil lingüístico propio de estos vernáculos se destacan rasgos como la sencillez y economía, la organización gramatical analítica y el carácter mixto. En cuanto a las teorías explicativas que ha generado la criollística, respecto de la génesis y carácter de las hablas criollas, se resumen las tesis universalista y substratista. El trabajo concluye con unas observaciones sociolingüísticas encaminadas a mostrar la situación actual de los dos dialectos criollos de Colombia.

* * *

La profesora **Gabriele Petersen de Piñeros** recibió de la Universidad Nacional el título de Profesora Honoraria, en reconocimiento a su excelencia académica.

La profesora Petersen ha estado vinculada con la Universidad Nacional, como estudiante de la carrera de Filología e Idiomas y del programa de magíster en lingüística, especialización en lingüística aborigen y, como docente, realizando cátedras de alemán, de lingüística alemana y lingüística aborigen. También se desempeñó como directora del pregrado y el posgrado en el área Ciencias del Lenguaje, y en la dirección de la revista **Forma y Función**.

La lingüística aborigen ha ocupado a la profesora Petersen durante muchos años, siendo su trayectoria investigativa, larga y destacada.

Sus desarrollos se centran en la lengua y cultura de la comunidad Uitoto y en la etnoeducación. Dentro de sus numerosas e importantes publicaciones se destaca su tesis de maestría, laureada, que es una minuciosa investigación de la mitología uitoto, basada en los escritos de Konrad Theodor Preuss y asesorada por nuestro colega uitoto Eudocio Becerra (Bigidima). Le sigue el libro, publicado por la Editorial de la Universidad Nacional, titulado **La lengua uitoto en la obra de K. Th. Preuss, aspectos fonológicos y morfosintácticos**. Ha realizado además varios escritos descriptivos de la lengua uitoto, así como también material didáctico para la enseñanza del uitoto y para la formación de maestros

indígenas. Dentro de la etnoeducación ha proyectado sus aportes como asesora a la Fundación Etnollano, al Programa de Profesionalización de Maestros Indígenas y a la Licenciatura en Lingüística y Educación Indígena de la Universidad de la Amazonia.

* * *

El profesor **Rubén Arboleda** fue nombrado profesor titular de la Universidad Nacional de Colombia.

El profesor Arboleda es licenciado en Lengua Española de la Universidad Pedagógica Nacional, y obtuvo su Maestría en Lingüística Española del Seminario Andrés Bello. El año pasado inició estudios de doctorado en el Colegio de México, UNAM, y realizó pasantías en Madrid y Zaragoza, durante las cuales se dedicó a extensas investigaciones bibliográficas.

Durante más de 20 años de trayectoria docente, el profesor Arboleda ha interactuado con personas de todos los niveles educativos, desde el jardín infantil hasta el posgrado. Como docente universitario se ha desempeñado en la Universidad de Los Andes y en la Universidad Nacional. Se ha consagrado a una docencia reflexionada de la lengua española y de su pedagogía. Diversos han sido los temas que lo han ocupado: la diferenciación del uso común de la lengua y las posibilidades expresivas del sistema, los cambios del español que se encuentran en proceso, la coexistencia de sistemas, la pluralidad lingüística, la motivación lingüística, las construcciones pronominales españolas, la valencia verbal, la modalidad y las actitudes sociolingüísticas. Su más reciente interés son los problemas sociolingüísticos del español en el Putumayo. Pero también lo han ocupado durante largos períodos los desarrollos teóricos de la lingüística: Hjemstev, Tesnière, Harris, Chomsky, y últimamente los desarrollos de la pragmática y la sociolingüística.

Son numerosas sus producciones inéditas en lingüística general y española, así como sus artículos publicados en la **Revista Colombiana de Lingüística**, la **Revista Colombiana de Educación**, **Forma y Función**, **Lenguaje**, **Glotta** y **Convite**. Actualmente se encuentra en proceso editorial un libro que recoge su experiencia educativa, titulado **La enseñanza integrada: una mirada desde el área curricular del lenguaje**.

RUTH PAPPENHEIM MURCIA

NUEVA EDICIÓN

Recientemente salió la segunda edición del libro **Análisis del discurso: cohesión, coherencia y estructura semántica de los textos expositivos**, de María Cristina Martínez, publicado por la Editorial Universidad del Valle. Lo introducen un prefacio de Teun A. van Dijk y un prólogo de Liliana Tolchinsky. En el prefacio, van Dijk resalta los aportes teóricos de María Cristina Martínez y sus implicaciones en la pedagogía. En el prólogo se destaca la utilidad de la obra por el corpus de textos que en ella se recoge, así como por el desarrollo teórico alrededor de la textualización. "Se trata de un libro que llama a la acción y da ideas e informaciones útiles para incorporar el análisis del discurso a la pedagogía de la lengua materna", concluye Liliana Tolchinsky.

RUTH PAPPENHEIM MURCIA

* * *

ASOCIACIÓN DE LINGÜÍSTICA Y FILOLOGÍA DE LA AMÉRICA LATINA, ALFAL, *Lingüística*, vol. 3, 1991.

Esta publicación anual de ALFAL, que dirige Humberto López Morales, aparece con un notable retraso. Sin embargo, la revista reúne una serie de artículos, resúmenes, reseñas y notas bibliográficas de especial importancia para estudiosos e interesados en temas de lexicografía, dialectología y sociolingüística, principalmente.

Tres artículos centrales tiene este número de *Lingüística*. El primero es de Julio Calvo Pérez, de la Universidad de Valencia, y se titula 'Persona y conjugación objetiva en el quechua cuzqueño'. El autor, con una "explicación cognitiva, desde una visión bi-asimétrica del signo", pudo "dar cuenta global del sistema personal del quechua cuzco". Advierte que son aconsejables visiones distintas para los diferentes dialectos de esta lengua, porque éstos pueden ser "lenguas diversas desde las que se vislumbra, no muy lejano, un protoquechua en mayor o menor grado (no totalmente), homogéneo y cuya vigencia, sin embargo, ya no es posible fundamentar". El artículo presenta, aferrado a las identidades morfo-fonológicas, "un modelo total de reminiscencias mecánico-cuánticas que, no obstante, no sería exportable sin más al resto de las lenguas